ELLE TRAVEL

HOTELES ÚNICOS • DESTINOS EXÓTICOS • CRUCEROS DELUXE



ANA MENA
EN LA COSTA DEL SOL

3,25 € (SPAIN) CANARIAS 3,40 €
VENTA CONJUNTA CON ELLE

Escapada imperial

Viajar a Viena es mucho más que descubrir una de las ciudades europeas más interesantes y vibrantes del momento. Es como meterse en la máquina del tiempo para trasladarse a una época donde la cultura, la historia y el arte explosionaron. Y hacerlo junto al artista IGNACIO GOITIA resulta un auténtico lujo.

Por Susana Blázquez. Fotos: Leticia Díaz de la Morena

¿Cómo abarcar la majestuosa ciudad a orillas del Danubio que durante años fue epicentro del mundo y ejemplo de modernidad y prosperidad? Hay muchas maneras de vivir este destino e infinitos itinerarios para recorrerlo, pero el que vivimos junto a Ignacio Goitia (Bilbao, 1968) y su pareja, el empresario Alejandro Muguerza (La Habana, 1960), fue un sueño del que todavía no hemos despertado. Por distinto, único y excepcional. Para su planificación –porque en este tipo de escapada nada se deja al azar– necesitábamos aliarnos con los mejores expertos en el arte de viajar, y Nuba (nuba.com), auténticos artesanos en estas lides, resultó ser el cómplice perfecto para acceder a un buen número de experiencias difíciles de conseguir de otro modo. Ellos y la estrecha colaboración con la oficina de turismo de Viena (vienna.info/es) nos colocaron en una posición privilegiada. ¡En ruta!

Llegamos al que será nuestro cuartel general durante los siguientes días: el fantástico hotel Rosewood (Petersplatz 7), ubicado en pleno centro, junto a la iglesia barroca de San Pedro y a pocos minutos de la catedral de San Esteban. Pasear por las calles colindantes y dejarse llevar por su imponente arquitectura es un buen comienzo para hacerse una idea de lo que nos espera. Paramos en Zum Schwarzen Kameel (Bognergasse 5), uno de los establecimientos más emblemáticos para saborear recetas clásicas. En Beletage, su restaurante de la primera planta, nos dimos un festín de Wiener Schnitzel, el célebre escalope de ternera finísimo, acompañado de una guarnición de ensalada de patatas (¡fundamental reservar porque está solicitadísimo!). Nos aguarda una tarde en el MAK, el Museo de Artes Aplicadas (mak.at), situado en la famosa Ringstrasse, con una visita privada a la exposición permanente *Wien 1900,* un recorrido por las piezas de las distintas disciplinas más representativas del extraordinario periodo de Secesión, esa etapa modernista tan inspiradora. Espectaculares obras de Josef Hoffmann, Koloman Moser o Dagobert Peche te llevan a otra dimensión. Dentro del edificio neorrenacentista, que en sí mismo ya merece una visita, cenamos en Salonplafond (salonplafond.wien), un lugar muy recomendable con una interpretación moderna del tradicional restaurante vienés. ➨



El artista multidisciplinar Ignacio Goitia en el Palacio Esterházy, en Eisenstadt, a tan sólo una hora de Viena.

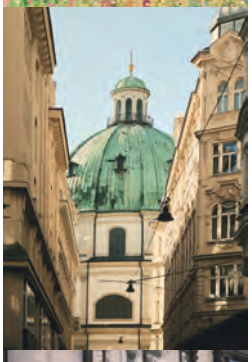


Sobre estas líneas, Alejandro Muguerza e Ignacio Goitia frente a 'El Arte de la Pintura', uno de los cuadros más aplaudidos de Johannes Vermeer en el Kunsthistorisches Museum. A la dcha., un crisol de imágenes que hablan de la diversidad de la ciudad de Viena, con sus monumentales edificios, los detalles barrocos, los atlantes tan presentes en su arquitectura, la gastronomía –donde los cafés, las tartas con nombre propio, los bombones Mozartkugeln o el famoso Wiener Schnitzel ocupan un lugar privilegiado–, los vinos como los que posee la bodega del Palacio Coburgo, los museos, plazas, floristerías y hoteles con historia –imposible no nombrar al emblemático Hotel Imperial– conforman un estético ejemplo de su herencia plural, donde las pinturas de Gustav Klimt y sus representaciones doradas ya nos hacen viajar.



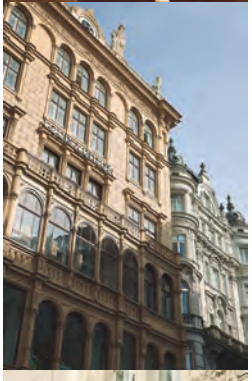




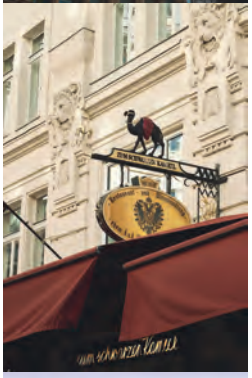




RENÉE
STEINMETZ


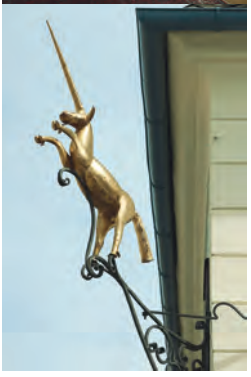


Café
Dutch





M
A
K



Comedor del restaurante del café Gerstner K.u.K. (gerstner.at), fundado en 1847, en la segunda planta del Palacio Todesco. Aquí sirven una cocina tradicional austriaca en un ambiente clásico y encantador.

A Ignacio Goitia, Viena le viene como anillo al dedo. Licenciado en Bellas Artes, posee una sólida trayectoria artística en la que las grandes arquitecturas, en las que introduce figuras y animales –como sus características jirafas–, dan paso a escenografías únicas que plasma en cuadros, vajillas, pañuelos o corbatas, y sus tiendas galería de Bilbao y Madrid son un imprescindible (ignaciogoitia.com). «En mi obra, me gusta analizar la historia a través de sus monumentos y, en este sentido, esta ciudad es un ejemplo apoteósico», nos comenta mientras recorremos las salas vacías de gente del Palacio Belvedere, donde no sólo descansa la mayor colección del pintor Gustav Klimt, sino también otros insignes lienzos de Kokoschka, Schiele o Gerstl. «Para mí el lujo máximo es visitar los museos a puerta cerrada. En estos casos, la soledad me parece impagable y una guía como la que hemos tenido, también».



Viena cuenta con la mayor extensión de zonas verdes de todas las metrópolis europeas, y moverse en tranvía no sólo es recomendable, sino que no está reñido con un itinerario de estas características, donde haremos una visita privada a tres de los proveedores imperiales y artesanos más aclamados: El fabricante de vidrio J. & L. Lobmeyr, fundado en 1823, que alberga un interesante museo en la tercera planta de su tienda (Kärntner Str. 26); el platero Jarosinski & Vaugoin, establecido en 1847 y célebre por sus cuberterías de exquisita factura (Zieglergasse 24); y la histórica joyería A. E. Köchert (Neuer Markt 15), fundada en 1814, autora de las 27 estrellas de diamantes con las que la emperatriz Sisi adornaba su cabello y creadora también de collares, pendientes, broches y diademas. Conocidos como «los joyeros de los emperadores y reyes», en su taller de la primera planta nos esperaba Christoph Köchert, sexta generación de la familia, para deslumbrarnos con una buena muestra de las piezas de su colección más preciada. «Haber tenido acceso en privado a lugares y personas como el joyero imperial Köchert, ha sido una experiencia fabulosa», confiesa Alejandro Muguerza, presidente y fundador de Le Basque (lebasque.com), la reconocida empresa de *catering* y eventos por donde pasa el *Who's Who* internacional. Amante y gran *connaisseur* de la gastronomía, supo apreciar cada uno de los restaurantes a los que fuimos, como Meierei (steirereck.at), la propuesta más *casual* del tres estrellas Michelin Steirereck en Stadtpark, junto al río Wien, o el clásico Rote Bar en el hotel Sacher (sacher.com), con ese salón rojo donde uno tiene la sensación de estar atrapado en otra época. A modo de curiosidad, la cultura del café y la de las tabernas de vino está tan arraigada aquí, que hasta forma parte de la lista del patrimonio inmaterial de la UNESCO, al igual que el vals vienés. Capítulo aparte merece la música: pocas ciudades en el mundo han acogido a tantos compositores ilustres. Mozart, Mahler, Haydn, Beethoven o Strauss vivieron y trabajaron aquí. Por algo Viena ostenta el título de Capital Mundial de la Música Clásica y su calendario anual supera los 15.000 conciertos, desde pequeños recitales hasta grandes producciones. Precisamente, asistimos a una velada en la Ópera Estatal de Viena y estuvimos en el museo dedicado a Johann Strauss II en el Casino Zögernitz, donde tuvimos un encuentro con su sobrino bisnieto, Eduard Strauss. La visita privada al Kunsthistorisches Museum (khm.at) nos dejó a todos apabullados. Poder admirar a solas obras de maestros como Brueghel, Rubens, Velázquez (aquí poseen la mayor colección del pintor fuera de España) o Cellini –amén del salero más venerado del mundo– y acceder a su escalinata cuajada de pinturas, como las de Klimt, fue un privilegio. Porque tal y como la describe el historiador Richard Cockett: «Viena es la ciudad de las ideas que creó el mundo moderno». ❧



Estatua de esfinge en los jardines del Belvedere Superior, antigua residencia de verano barroca del príncipe Eugenio de Saboya y hoy uno de los museos imprescindibles de Viena.

MÁS QUE PALACIOS

HOTEL IMPERIAL

El soberbio palacio que ocupa uno de los hoteles con más historia y solera de Centroeuropa fue construido como residencia del duque Felipe de Württemberg, en el elegante Ring Boulevard, hace 153 años. Con una fachada de estilo italiano neorrenacentista, posee un interiorismo de corte clásico cuajado de mármol, esculturas, maderas nobles y 'chandeliers', por los que ha desfilado la 'crème de la crème'. Nada más poner un pie en el 'lobby', nos espera Michael Moser, el que fuera jefe de 'concierges', que trascendió a la gran pantalla al inspirar el personaje de señor Mosher en la película 'El Gran Hotel Budapest', dirigida por Wes Anderson. Visitar con él la 'suite' imperial, brujulear por las firmas del libro de honor y conocer las anécdotas más curiosas fue todo un privilegio (marriott.com).

PALAIS COBURG

En la ciudad de los palacios, este siempre ha ocupado un lugar de honor. De estilo neoclásico, fue propiedad de la rama Kohary de la Casa Sajonia-Coburgo-Gotha y ahora es un hotel de lujo que cuenta con una de las mejores bodegas del mundo, donde asistimos a una cata de vinos entre sus centenarios muros, que albergan un auténtico tesoro líquido con un archivo lleno de rarezas (palais-coburg.com).

PALAIS AUERSPERG

Construido a principios del XVIII, este palacio barroco está intrínsecamente ligado a la música, y sus fastuosos salones sirven de escenario para una gran variedad de eventos, como The Imperial Gala Concert. Nosotros lo recorrimos en solitario y disfrutamos de un almuerzo privado con concierto en el que las partituras de Mozart y Strauss brillaron (auersperg.com).

ESTERHÁZY PALACE

Cambiamos de estado federado y ponemos rumbo a Eisenstadt, a 60 kilómetros al sur de Viena, donde encontramos otra joya de la arquitectura palaciega, antigua residencia de la familia Esterházy y hoy abierta al público. Cuenta con un majestuoso salón de conciertos con una acústica alabada internacionalmente, acoge eventos de toda índole y en las caballerizas cuenta con la exposición 'Haydn Explosive', dedicada a Joseph Haydn –que vivió y trabajó aquí durante varias décadas–, con un planteamiento de lo más rompedor. «El montaje me pareció tremendamente inspirador, porque un músico como él necesitaba una dosis de fantasía. En cierto modo, me vi reflejado», explica Goitia, que, sin duda, regresó lleno de nuevas ideas para sus futuras creaciones (esterhazy.com).



De arriba abajo y de izda. a dcha., montaje de la exposición 'Haydn Explosive' dedicada al legado del considerado padre de la sinfonía en el Palacio Esterházy; piezas de alta joyería de la colección privada de Köchert, la casa que a lo largo de su historia ha diseñado innumerables joyas para las casas reales europeas; candelabros en el atelier del reconocido platero Jarosinski & Vaugoin e imagen de Ignacio Goitia y Alejandro Muguerza en el MAK (Museo de Artes Aplicadas).